



América del Sur, la crisis internacional y los cambios en el Sistema Internacional

Jorge Rafael Di Masi *

Desde la crisis de los años 90, son los hombres de negocios quienes empezaron a hablar en términos de decir: "Bueno, Marx predijo esta globalización y podemos pensar que el capitalismo está planteado como una serie de crisis".

No creo que el lenguaje marxista políticamente será prominente; pero intelectualmente, la naturaleza del análisis marxista sobre la forma en la que el capitalismo opera verdaderamente será importante.

Eric Hobsbawm, *BBC Mundo*, 20 de octubre de 2008.

Comentarios Iniciales

Desde principios del siglo XXI el mundo entró en un estado de incertidumbre tal que de lo único que estamos seguros hoy es de que todavía podemos darnos el lujo de reflexionar en conjunto sobre el presente y el futuro e intercambiar ideas en un ambiente de libertad como el que esta publicación nos ofrece.

Con mi buen amigo mexicano Víctor López Villafañe hemos jugado muchas veces alrededor de la idea de las visiones cruzadas entre el Norte y el Sur del continente americano. Así, hace algunos años publicamos en México un libro que ofreció al lector un conjunto de trabajos de intelectuales latinoamericanos sobre las experiencias en la integración regional y los caminos que tomaron las distintas naciones del continente desde los años 1980 en adelante. Hoy, una vez más, enfrentamos el desafío de complementar nuestras miradas sobre otro fenómeno que ocupa el centro del escenario internacional: *la primera crisis de sobreproducción del Siglo XXI*.

Recuerdo un viejo disco del grupo británico Supertramp en 1975 que se preguntaba: "Crisis what crisis?" En la portada aparecía un señor muy cómodamente sentado tomando sol, unas bebidas y escuchando música mientras a su alrededor se veían fábricas contaminando y un panorama desolador, gris. Muy parecido al mundo actual con sus enormes diferencias entre ricos y pobres, los problemas de destrucción del medio ambiente, las guerras que asolan al planeta y demás desgracias que el hombre ha sabido construir.

* Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Coordinador del Departamento de Asia y el Pacífico (IRI – UNLP) y Docente de la Maestría en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP).

¡Qué oportuno entonces plantear la misma cuestión hoy, 35 años después! ¿Qué crisis?; ¿cómo es esa crisis?; ¿por qué aparecen cada vez con mayor frecuencia?; ¿qué significado alcanzan en América Latina?

La idea es comenzar el análisis viendo en qué ambiente regional esta crisis se desarrolló, es decir, cuáles son las condiciones político-económicas de la región. Consideramos que de ese modo será posible entender cómo afectó la crisis a los distintos países y por qué las respuestas fueron las que explicaremos.

Más adelante haremos algunas consideraciones sobre las características generales de la crisis para luego volver al ámbito regional, estudiando las respuestas concretas que países como Brasil y Argentina han dado a la misma.

Finalmente, unos párrafos sobre un tema central en la vida política regional como es el de los procesos de integración regional y cómo la crisis también impactó en ellos.

América Latina ha cambiado. La región inició el nuevo siglo con importantes modificaciones en sus modelos de organización política, social y económica. En la mayoría de los casos, estos cambios no significaron de manera alguna una ruptura de las estructuras existentes sino el intento por establecer diferentes patrones de distribución del poder y los recursos hacia el interior de sus sociedades.

El cambio político en América Latina

América Latina ha cambiado. La región inició el nuevo siglo con importantes modificaciones en sus modelos de organización política, social y económica. En la mayoría de los casos, estos cambios no significaron de manera alguna una ruptura de las estructuras existentes sino el intento por establecer diferentes patrones de distribución del poder y los recursos hacia el interior de sus sociedades. Es cierto que el concepto mismo de cambio en realidad no significa demasiado en tanto no haya una modificación de

fondo; sin embargo, hay un cierto movimiento en el debate y en las acciones de los Estados que están marcando el comienzo de una etapa cuyas características sólo se pueden vislumbrar, sin que haya aún certezas sobre su definitiva orientación.

Cierto es también que cada vez encontramos más difícil escribir sobre América Latina cuando hay una “tupacamarización”¹ de la región o, en otras palabras, una división de la misma en por lo menos tres sub unidades: América del Sur, América Central y México. Y esto no es un concepto geográfico sino político. Factores internos y externos confluyeron para que los caminos

¹ RODRÍGUEZ MANZANO, Irene. “Las Migraciones en el contexto internacional”. En: *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 19, Año 2007. P. 32 y 33.

¹ Neologismo que se refiere a Tupac Amaru, líder quechua que se rebeló contra el Virreinato del Perú en 1781 y fue condenado al descuartizamiento.

de inserción a nivel regional y mundial que tomaron estas tres unidades fueran diferentes y que los países no unieran sus esfuerzos acordando una agenda de acciones comunes, hecho que parecía posible luego del fin de las dictaduras militares en América del Sur y la pacificación de América Central a mediados de la década de los años 80.

Por este motivo, la primera reflexión del trabajo será acerca de la necesidad de redefinir algunos conceptos desde el punto de vista metodológico. Hoy no es posible establecer con cierta rigurosidad patrones únicos y comunes en el estudio de la realidad –y, por lo tanto, su proyección futura– de una región como América Latina. El impulso inicial lleva a pensar en ella como concepto –a partir de la historia, la lengua y las tradiciones comunes– y como espacio geográfico. ¿Es ésta, hoy, una unidad de análisis viable y cierta? No necesariamente. ¿Por qué? La respuesta puede aparecer al poner una mirada más atenta a lo ocurrido en las últimas tres décadas.

A medida que el tiempo transcurría la distancia entre las realidades político-económicas del Norte, Centro y Sur de América Latina fue ampliándose. No porque los problemas de pobreza, exclusión social, endeudamiento externo, inflación y desindustrialización –por todos ellos compartidas– se hubieran terminado, sino porque las políticas de inserción internacional que implementaron los gobiernos fueron diferentes.

Durante la década de 1980 México participó en forma activa de las iniciativas regionales que propendieron a una mayor integración, por ejemplo, en el Consenso de Cartagena, que buscaba modificar el esquema de pago de la deuda externa latinoamericana en base a considerar que había un principio de corresponsabilidad entre deudores y acreedores. Sin embargo, ese impulso inicial se fue perdiendo y las élites dirigenciales optaron por fortalecer la alianza con el vecino del Norte, que quedó sellada con la entrada en vigor, en enero de 1994, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN - NAFTA). Este fue el punto de inflexión del alejamiento mexicano del resto del continente.

La tendencia se consolidó con el acceso al poder del presidente Vicente Fox en diciembre de 2000. La orientación exterior del nuevo gobierno apuntó a establecer con los Estados Unidos una relación preferencial. Si bien hubo gestos mutuos de acercamiento muy importantes, a poco de andar los acontecimientos internacionales, y en particular el 11 de septiembre de 2001, marcaron también el comienzo de una etapa de cambio por parte de los Estados Unidos en su relación con México. Las amenazas para la gran potencia parecían no estar más en los asuntos de la frontera compartida sino en el fundamentalismo islámico, aunque la realidad lo desmintiera.

Fox tuvo un acercamiento con sus vecinos del Sur, a través, por ejemplo, de su participación en la reunión de la Comunidad Sudamericana de Naciones y alguna expresión de deseos de incorporarse como miembro del MERCOSUR, pero que no tuvieron demasiada consistencia. Pesaron mucho más los temas conflictivos, entre ellos, las dificultades que planteó Fox en relación a la asistencia de Fidel Castro a la Cumbre de la ONU en Monterrey en 2002,

la postura crítica hacia los países del MERCOSUR que tomó en la reunión del ALCA en Mar del Plata de noviembre de 2005 y las permanentes diferencias con el presidente Hugo Chávez de Venezuela o Fidel Castro de Cuba, entre los casos más conocidos. La brecha se abrió cada vez más y la asunción del presidente Calderón, en diciembre de 2006, no parece haber traído cambios sustanciales. Una iniciativa que puede llegar a modificar el panorama en forma positiva es la propuesta de firmar un acuerdo estratégico de integración económica entre Brasil y México, anunciado el 23 de febrero de 2010 por los presidentes de ambos países.

El caso de América Central muestra ciertas similitudes con el caso mexicano. Durante la década de los años 70 y 80 esa región estuvo muy convulsionada por acontecimientos políticos que mezclaban conflictos locales con la Guerra Fría y que derivaron en la intromisión de las dos potencias mundiales de entonces, los Estados Unidos y la Unión Soviética, en los asuntos internos de los países de la subregión. Desde principios de los 80, los países latinoamericanos apostaron a pacificar la región colaborando en encontrar una solución propia a un problema regional, e intentando excluir los intereses de las grandes potencias. En ese sentido, en 1983 se lanzó la iniciativa del “Grupo de Contadora”, integrado por México, Panamá, Colombia y Venezuela. Más tarde, en 1985, se creó el “Grupo de Apoyo a Contadora”, compuesto por las nuevas democracias de Brasil, Uruguay, Perú y Argentina. Estos hechos muestran que hubo un verdadero interés del resto de la región por ayudar en la pacificación e institucionalización luego de tiempos muy traumáticos de guerras, polarización interna e injerencia externa.

A poco que la región se fue normalizando y sus democracias se consolidaron, la prioridad de los gobiernos comenzó a enfocarse con mayor énfasis en la cuestión económica. Fue así que, iniciado el siglo XXI, se llevó adelante una negociación con los Estados Unidos para la creación de un área de libre comercio. En el año 2004 se firma el Acuerdo de Libre Comercio de América Central y República Dominicana con Estados Unidos (TLCAC-RD-EU - DRCAFTA). En general se estima que la puesta en marcha del TLC significará la definitiva consolidación de un esquema de poder en el que América Central quedará más subordinada a los Estados Unidos. En este sentido, y lamentando que no se haya priorizado el fortalecimiento de la integración interna de Centroamérica, Rodrigo Páez Montalbán afirma: “El instrumento (TLCAC-RD-EU) ha sustituido a una estrategia de desarrollo regional insuficiente, o incluso inexistente, y ese instrumento es únicamente comercial. Se priorizó la apertura comercial sobre un proceso interno de integración regional que no ha logrado todavía ni siquiera la soberanía alimenticia, ya no digamos una estrategia de desarrollo sustentable y equitativo.”²

² PÁEZ MONTALBÁN, Rodrigo. “Estados Unidos y Centroamérica. Los Nuevos Desafíos”, en *Estados Unidos – América Latina. Los Nuevos Desafíos: ¿Unión o desunión?*. Víctor López Villafañe y Soraya Castro Mariño (Coordinadores). Jorale Editores, 2007. México D.F., Pg. 23.

Más allá de la retórica y de las afinidades culturales, lingüísticas y sociales, hay una separación cada vez mayor en las políticas de los países latinoamericanos. En consecuencia, será más adecuado desglosar el análisis y trabajar sobre esta nueva realidad determinada por la existencia de distintas subunidades.

América del Sur en las últimas tres décadas

En América del Sur la década de los años 80 fue la época de la democratización, la de los 90 se caracterizó por la llegada del neoliberalismo y el ajuste estructural de las economías mientras que los primeros años del siglo XXI marcaron el inicio de un proceso de cambio que muestra la intención de los gobiernos de reparar las injusticias sociales acumuladas durante años y reivindicar el concepto de lo local primero, lo nacional y luego lo regional. Todo esto se ve como una reacción al discurso pro globalizador dominante en los 90.

La gesta de la recuperación democrática, que se inició a partir de 1983 en Argentina, creó un sentimiento de unidad latinoamericana que tuvo su reflejo en las acciones de política exterior. El hecho de compartir valores comunes relativos a la necesidad de recuperar el respeto por los derechos humanos luego de dictaduras militares hizo que los gobiernos democráticos privilegiaran el sentido de empresa común. Raúl Alconada Sempé, Subsecretario de Asuntos Latinoamericanos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina y testigo privilegiado de la época, comenta: “Sustentados en nuestras ideas tradicionales, la realidad propia nos hizo profundizar el proceso de integración latinoamericana. La defensa de las dos cuestiones más prácticas de toda política —la vida y el bienestar— nos llevó a consolidar la unidad de América Latina. La necesidad de garantizar la paz y el desarrollo económico nos colocó en una hermosa coherencia con la historia y nos reencontró con los principios permanentes de nuestra política internacional”.³

La convergencia democrática se materializó en las citadas iniciativas de Cartagena, Contadora y la de

En América del Sur la década de los años 80 fue la época de la democratización, la de los 90 se caracterizó por la llegada del neoliberalismo y el ajuste estructural de las economías mientras que los primeros años del siglo XXI marcaron el inicio de un proceso de cambio que muestra la intención de los gobiernos de reparar las injusticias sociales acumuladas durante años y reivindicar el concepto de lo local primero, lo nacional y luego lo regional.

³ ALCONADA SEMPÉ, Raúl. “Democracia e integración regional en un mundo en transformación”, en *Del TLC al Mercosur. Integración y diversidades en América latina*. Víctor López Villafañe y Jorge Rafael Di Masi. Compiladores. Siglo XXI Editores, 2002. México D.F., Pg. 39.

Río de Janeiro.⁴ Éstas tenían un carácter esencialmente político y fueron complementadas con proyectos económicos como el Programa de Integración y Cooperación Argentina-Brasil firmado en julio de 1986, al que luego se sumó Uruguay,⁵ y que luego se convertirá en el Mercosur desde 1991, entre los principales.

La concepción generalizada de la época sostenía que la integración regional debía tener en principio un marco político de contención, que nacía del hecho de compartir valores democráticos, y que luego debía materializarse en el campo de la economía. Por eso los conceptos Democracia-Desarrollo-Integración fueron los que guiaron a los actores de la época.

Los avances extraordinarios que se dieron en el campo de la consolidación de sistemas políticos democráticos, la exclusión de los militares de la política y la institucionalización de los países en base al Estado de Derecho no tuvieron su correlato en el campo de la economía. Los gobiernos de la época encontraron grandes restricciones en el campo internacional y no pudieron encaminar a sus países hacia una senda de progreso.

A fines de la década de los años 80 la región vivió el primer recambio presidencial posterior a las dictaduras. En ese momento la prioridad de los pueblos sudamericanos se enfocó hacia una exigencia mayor de eficacia en el manejo de la economía. La democracia ya se había logrado, había llegado el tiempo del desarrollo económico.

Esta necesidad indujo a los pueblos –en este caso no solo del Sur sino también del resto de la región– a la elección de gobernantes que ofrecían cambios rápidos y drásticos. El hambre y la pobreza no admiten dilaciones aunque quienes propongan las soluciones a veces no reúnan las condiciones mínimas de honestidad y probidad. Las recetas heterodoxas aplicadas por la primera generación de líderes democráticos fracasaron, creando así las condiciones para que en el primer recambio presidencial post dictadura triunfaran candidatos con propuestas más ortodoxas. Éstas fueron votadas por los pueblos de la región, cansados de años de ineficiencia y corrupción estatal. Los nuevos gobernantes recibieron altos niveles de apoyo, creando así una nueva expectativa de progreso. De este modo, llega a la región el neoliberalismo.

Durante la década de los años 90 se implementaron una serie de planes económicos que apuntaron a modificar los patrones tradicionales de organización de los sistemas económicos, imponiendo la apertura, liberalización y privatización que tuvieron como eje central las ideas del Consenso de Washington. Éste fue formulado inicialmente por John Williamson en el documento del año 1989⁶, “Lo que Washington quiere decir cuando se refiere a refor-

⁴ Originalmente nace en la ciudad de Acapulco en 1987; para más información visite el sitio <http://www.sre.gob.mx/dgomra/grio/grio1.htm>

⁵ Para más información visite <http://www.iadb.org/intal/cronologia.asp>.

⁶ Williamson, John; *A Short History of the Washington Consensus*, Barcelona, 2004. <http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf>

mas de las políticas económicas”. El escrito señala diez temas de política económica, en los cuales, según el autor, “Washington” está de acuerdo. “Washington” significa el complejo político-económico-intelectual integrado por los organismos internacionales (FMI, BM), el Congreso de los Estados Unidos, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los grupos de expertos. Los temas sobre los cuales existiría acuerdo son: disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras); reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones; desregulaciones y garantía de los derechos de propiedad.

La propia concepción ideológica de dichos programas enfatizó la salida individual y no la colectiva. Como consecuencia, hubo un predominio cultural en el sentido de fortalecer el unilateralismo en la implementación de las medidas de reforma económica que se reflejó también en un aumento del individualismo a nivel social. Se desactivaron, en consecuencia, todas las iniciativas comunes y las ideas sobre la integración regional adquirieron un nuevo formato, más orientadas a lo comercial que a lo político.

El resultado de esta época muestra una profundización de los niveles de pobreza y una mayor polarización social. Por eso es que luego del descrédito de las políticas neoliberales la región entró en una etapa de elecciones en las que la prioridad estuvo puesta en la búsqueda de gobernantes capaces de modificar esa realidad.

El siglo XXI y los cambios en la política regional

El siglo XXI comenzó con lo que algunos llamaron el “giro a la izquierda” en América del Sur. En realidad lo que ha ocurrido es el predominio de ideas alternativas, que parten de una base distinta en cuanto a la forma de llevar adelante las cuestiones relacionadas con el gobierno, la sociedad y en particular con el modelo de desarrollo económico.

América del Sur tiene hoy en el poder a distintos gobernantes que pueden ser asociados con esa manera de pensar. En casi todos los casos se plantea la idea de cambio; sin embargo, el origen de cada uno de ellos no responde al mismo patrón, es decir que, más allá de la coincidencia en su rechazo al modelo neoliberal, el resto de su concepción político-ideológica es diferente. Más aún, sus políticas por momentos parecen opuestas y no siempre respon-

América del Sur tiene hoy en el poder a distintos gobernantes que pueden ser asociados con esa manera de pensar. En casi todos los casos se plantea la idea de cambio; sin embargo, el origen de cada uno de ellos no responde al mismo patrón, es decir que, más allá de la coincidencia en su rechazo al modelo neoliberal, el resto de su concepción político-ideológica es diferente.

den a la amplia conceptualización de izquierdismo sino a la necesidad de actuar en diferentes contextos nacionales.

¿Hay realmente un giro a la izquierda en América del Sur?

El continente muestra un panorama bastante heterogéneo con esquemas de construcción política que van desde el modelo rupturista del viejo orden que plantea el “bolivarianismo” o “socialismo del Siglo XXI”⁷ del presidente de Venezuela Hugo Chávez, hasta el moderado y estable esquema chileno de la Concertación de Partidos por la Democracia,⁸ con Michelle Bachelet a la cabeza. A pesar de definirse ambos como socialistas, sus formas de actuar y de pensar son en realidad contradictorias y proponen distintas alianzas sociales y distintas formas de hacer política.

La crisis de los partidos políticos, que por cierto no es un fenómeno exclusivo de la región, ha generado intentos de construcción de formas de representación que reniegan del rol de los mismos y pretenden crear un vínculo directo entre el pueblo y sus gobernantes.

Estos “nuevos” modelos, que buscan modificar la “vieja” política, como en general tienden a descreer de los mecanismos tradicionales, se basan en la aparición de figuras carismáticas que concentran las esperanzas de pueblos cansados de tantos fracasos. Uno de los problemas que puede surgir en este esquema es el de la excesiva personalización de la política y, en consecuencia, la pérdida del sentido colectivo y la importancia de la participación popular. Los grados de participación se achican pues el “líder” es quien proveerá todo lo que el pueblo necesite. Como resultado, se crea una relación diferente, ya no la de un ciudadano que elige a su gobernante y al cual le pide una rendición de cuentas al final de su mandato, sino la de un padre (o jefe) que decide a partir del aval que le da su carisma y en donde el pueblo es un objeto y no un sujeto de la historia. De esta manera aparecen o se agravan las formas de clientelismo político que no apuestan a una verdadera transformación radical de las estructuras que democratice la sociedad.

Esta somera descripción del estado de situación en la política de América del Sur intenta demostrar que la realidad es mucho más compleja y variada como para encasillarla en la laxa definición de giro a la izquierda. Más allá de las controversias sobre la propia definición de izquierda, por una parte se observa que hay un mayor interés de los Presidentes en atender la cuestión social como eje central de sus gobiernos. Asimismo, hay una mirada crítica a los efectos negativos de la globalización y en particular a la desnacionalización de las economías. Así, casi todos ellos han articulado medidas para que

⁷ “Hemos asumido el compromiso de dirigir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y contribuir a la senda del socialismo, un socialismo del siglo XXI que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad... Debemos transformar el modo de incidir del capital y avanzar hacia un nuevo socialismo que se debe construir cada día”. Hugo Chávez, Discurso de toma de posesión como Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela. 12 de enero de 2007, Caracas, Venezuela.

⁸ Sobre la historia de la Concertación ver el sitio Web <http://www.pschile.cl/concertacion.php>

el Estado vuelva a tener un papel central en la promoción del desarrollo económico. En el campo de las relaciones exteriores comparten —en general— una mirada crítica hacia los Estados Unidos y sus políticas con la región.

En los casos de Chile, Perú y Colombia los cambios son menores o no existieron, pues mantienen una actitud moderada y mucho más cercana a los Estados Unidos, por ejemplo, a través de la promoción de negociaciones bilaterales para el libre comercio con ese país.

A mitad de camino, tanto Vázquez como Fernández de Kirchner y Lula mantuvieron una postura no tan confrontativa, como sí lo ha sido en el caso de Venezuela, Cuba y Bolivia, a la que se sumaron Ecuador, luego de la asunción de Correa, y el gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua.

Había grandes expectativas sobre la posibilidad de que esos valores compartidos crearan las condiciones para un nuevo consenso suramericano tal como ocurrió en la década de la democratización. Sin embargo, a poco de andar esa coincidencia comenzó a debilitarse y la llegada al poder de esta nueva generación de presidentes no dio demasiados frutos en el campo internacional, o al menos no en la dimensión de lo esperado. Hay una larga lista de temas conflictivos: el limitado apoyo del continente a la pretensión brasilera de ingresar como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, el conflicto por la instalación de dos fábricas de pasta celulosa en el Río Uruguay entre Argentina y Uruguay, el problema entre Chile y Perú por los límites marítimos, las tensiones entre Colombia y Venezuela, las distintas posturas de los países frente a la negociación del ALCA, los conflictos verbales entre Brasil y Venezuela por la producción de biocombustibles, el conflicto entre Brasil y Bolivia por la nacionalización del petróleo dispuesta por Evo Morales, son algunos de ellos. En ningún caso las afinidades que pudieran haber existido a raíz del hecho de compartir presuntamente una misma ideología sirvieron como elemento moderador o facilitador en la solución de los conflictos.

En resumen, América del Sur está viviendo un cambio con atributos particulares y que difícilmente se los pueda asociar con definiciones muy cerradas y estrictas. Cada presidente diseña e implementa su programa de acuerdo a la realidad de tiempo y espacio en que le toca vivir: Chávez, Bachelet, Vázquez, Fernández de Kirchner, Lula, Morales, García y Correa representan esa tendencia.

La primera crisis de sobreproducción del siglo XXI

Una vez apagadas las cenizas del entusiasmo que provocó hacia fines del siglo XX la caída del Muro de Berlín, en particular en los centros de poder del mundo occidental, comenzaron a aparecer cuestiones de fondo que revelaron hasta qué punto la lógica del enfrentamiento Este-Oeste tapó una serie de procesos que por debajo de su manto se desenvolvían: el rebrote del nacionalismo, la religión como elemento legitimador de la acción política,

antiguas reivindicaciones territoriales y, quizás el más disruptivo de todos, la crisis del sistema capitalista.

Esta crisis, que ya lleva muchas décadas de lento desenvolvimiento, se ha caracterizado por dos grandes fenómenos: la sobreproducción y la financiarización. En el primer caso, la búsqueda de reducir los costos de los productos vía la disminución de los gastos en la variable trabajo encontró un techo, ya que hubo sucesivas expansiones del capital internacional que produjeron masivos traslados de plantas industriales a países que ofrecían ventajas en ese rubro donde prácticamente se han incorporado todas las zonas de la periferia al sistema de producción basado en la mano de obra intensiva.

Esta crisis, que ya lleva muchas décadas de lento desenvolvimiento se ha caracterizado por dos grandes fenómenos: la sobreproducción y la financiarización.

La competencia es tan feroz que el mercado mundial no está en condiciones de absorber más productos —aunque éstos vayan destinados a los mercados de mayor poder adquisitivo—, provocando así una disminución de los precios que busca atraer a los consumidores. Mientras tanto, esa competencia reduce los márgenes de ganancias de los productores y eso provoca que los accionistas de esas empresas —al no ver satisfechas sus expectativas de ganancia—, decidan enviar sus inversiones a otros campos que brindan mejores oportunidades de ganancias a corto plazo aunque el riesgo sea mayor.

Aquí es donde aparece el segundo fenómeno, el de la financiarización, donde el sector financiero se convierte no ya en el mecanismo que tradicionalmente podía servir como apoyo para que las empresas agrícolas o industriales se capitalizaran a través de los mercados de dinero y expandieran su producción —generando beneficios sociales por el pago de mayores impuestos y la creación de puestos de trabajo estable, entre otros—, sino que la especulación se convierte en un fin en sí mismo y es allí donde aparecen una serie de actividades de intermediación entre el capital y el trabajo que son las que brindan mayores rendimientos.

Al tiempo que ocurren estos dos fenómenos, esa lucha por vender el producto más barato —basado en una propaganda masiva— hace que el consumidor se vea tentado a aprovechar la última oferta y gaste su dinero en bienes de duración efímera, generando un efecto masivo de aumento del afán de compra que provoca que el individuo busque en la banalidad del consumo su satisfacción. Este fenómeno aumenta su negatividad en las sociedades con ingresos bajos, a lo cual se le suma la insatisfacción por no poder adquirir esos nuevos productos lanzados al mercado. Este círculo vicioso lleva en definitiva al aumento de la violencia y a la creciente dificultad para organizar las sociedades en un ambiente pacífico y solidario.

En este medio se desarrolló la crisis que afectó en primer lugar a los Estados Unidos y luego impactó de distinta manera en otros países.

Veamos entonces qué ocurrió en América del Sur.

La crisis en América del Sur

En base a la descripción anterior sobre la situación política y social del sub continente intentaremos ahora trazar una perspectiva de cómo se ha desenrollado la crisis y qué respuestas dieron los países.

En primer lugar hay que tener en cuenta que las economías de la región son en general abiertas y que han mantenido una relativamente razonable disciplina fiscal en las últimas décadas. Sobre esta base más el alza en los precios de los commodities, que por ser sus principales productos exportables y en consecuencia una de sus fuentes de ingresos más importantes, pudieron mantener un nivel de crecimiento sostenido en el tiempo que tuvo un impacto positivo en términos de mejoramiento general de dichas economías. Hubo variaciones según el país del que se trate y diferentes aproximaciones en términos de desarrollo económico, o, en otras palabras, cómo ese crecimiento fue aprovechado para acortar la brecha de ingresos y calidad de vida que todavía se mantiene en niveles muy altos.

Las principales consecuencias de la crisis fueron: en primer lugar, la expulsión de trabajadores en aquellas industrias con alta exposición al mercado mundial que sufrieron una reducción de sus ventas a los mercados de mayor poder adquisitivo, en especial al estadounidense; luego, una caída de la recaudación fiscal por efecto de la menor actividad económica, en especial de las industrias exportadoras; también impactó en los mercados bursátiles, aunque no se hizo ver demasiado en la economía real debido al bajo desarrollo de los mismos como mecanismo de financiación de las actividades productivas y, por último, la baja generalizada de la actividad económica tuvo como resultado una disminución del Producto Bruto Interno de los distintos países.

Las principales consecuencias de la crisis fueron: en primer lugar, la expulsión de trabajadores en aquellas industrias con alta exposición al mercado mundial que sufrieron una reducción de sus ventas a los mercados de mayor poder adquisitivo, en especial al estadounidense; luego, una caída de la recaudación fiscal por efecto de la menor actividad económica, en especial de las industrias exportadoras...

Las respuestas de Argentina y Brasil a la crisis

La política regional establece un marco de referencia indispensable para comprender las respuestas que se han dado a la crisis del sistema. Las ideologías dominantes, las preferencias sobre cómo organizar internamente las sociedades y las relaciones intraregionales determinan el camino seguido por los países de la región. A continuación analizaremos los casos de Argentina y Brasil.

En Argentina, la situación debe ser entendida en el marco de los efectos que la crisis local de 2001 tuvo en el sistema de organización económica. Tomaremos tres aspectos: el primero hace a la implementación de políticas

proteccionistas del mercado interno, de modo de mantener la actividad económica del entramado de pequeñas y medianas empresas industriales que generan un alto porcentaje de los puestos de trabajo. Luego, la entrega de los denominados planes sociales o un subsidio a la desocupación, medidas que tuvieron como principal objetivo contener la creciente protesta social que derivó en la caída del gobierno del presidente de la Rúa en diciembre de aquel año. Por último, una de las medidas más convulsivas fue reprogramar en forma unilateral el pago de la deuda externa ofreciendo a los tenedores de bonos del gobierno argentino una quita sustancial del capital y una prórroga del pago con la emisión de un nuevo bono a 25 años. Si bien el nivel de aceptación fue muy alto, tuvo como consecuencia negativa la imposibilidad –por parte de la Argentina– de acceder a los mercados de capitales internacionales. Este cierto aislamiento fue profundizado cuando el gobierno decidió saldar la deuda con el Fondo Monetario Internacional –lo mismo hizo Brasil– a fin de romper las condicionales en el acceso a la ayuda de dicho organismo internacional.

Una vez desatada la crisis, el gobierno argentino priorizó el mantenimiento de los planes de asistencia social –también muy vinculados a las tradicionales prácticas clientelistas del peronismo–, con el propósito de paliar las situaciones de extrema pobreza y al mismo tiempo reducir la conflictividad social, también vinculada a la aparición de grupos de desocupados que no responden a la estructura de poder del peronismo o a grupos sindicales de izquierda que se autonomizan de las conducciones oficiales de los gremios que casi en su totalidad están en manos de líderes relacionados con el gobierno. La derrota del oficialismo en las elecciones legislativas de junio de 2009 derivó en la reconsideración de algunas medidas y la creación, en el mes de octubre del mismo año, de una Asignación Universal por Hijo destinado a los sectores sin empleo, beneficios que los empleados formales reciben desde hace muchos años. Luego implementó programas para el mantenimiento del empleo a través de la asistencia a empresas en crisis para que eviten los despidos y a las pequeñas y medianas empresas que tienen un alto impacto en la generación de puestos de trabajo;⁹ aplicó planes de subsidio a los precios por sectores que facilitarían la compra de automóviles, electrodomésticos,

⁹ Principales medidas adoptadas:

- Créditos para la prefinanciación de exportaciones: por un lado se previó destinar 80 millones de dólares a la prefinanciación de exportaciones en el sector pesquero; por otro, el agro recibió 1.700 millones para la prefinanciación de exportaciones y capital de trabajo. La medida se destina a los pequeños productores. Los créditos cobraban una tasa de interés fija del 11% y fueron otorgados a aquellos que se comprometían a mantener el nivel de empleo y permitir controles estatales.
- Créditos a las PYMES: el Banco Central ya destinó a estas empresas 1.600 millones de pesos destinados, junto a otros 1200, para préstamos dirigidos a la adquisición de bienes de capital a devolver en plazos que van de los 12 a los 36 meses. Las empresas que se postulan para recibir un crédito deberán garantizar que no realizarán despidos.
- Reducción de las retenciones agropecuarias: a principios de diciembre, se bajaron en un 5% las retenciones a las exportaciones de trigo y de maíz.

motocicletas y otros bienes de consumo.¹⁰ En los últimos meses decidió estandarizar los fondos del sistema de jubilaciones –privatizado en los años 90 con la creación de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP)–, lo que le permitió contar con un alto nivel de capitalización (el Estado recibió u\$s 7.500 millones más un flujo mensual de u\$ 1.000 millones) y así implementar las políticas antes mencionadas. Todo esto se dio en el marco del llamado “Megaplan”, aprobado por Ley del Congreso.¹¹

La política monetaria no fue utilizada como herramienta de defensa. A diferencia de otros países de la región, Argentina mantuvo un dólar con precio alto de modo de seguir favoreciendo las exportaciones que –gracias al incremento de los precios internacionales de los commodities– fueron una fuente de reactivación interna y de captación de ingresos fiscales.

¹⁰ Las principales medidas fueron:

- Líneas de crédito en la industria automotriz: las automotrices ofrecieron autos subsidiados de entre 30.000 y 50.000 pesos. Para esto, el Estado destinó 3.100 millones de pesos para ayudar a la compra del primer 0 Km. A esto se sumaron otros 650 millones de pesos en créditos para la adquisición de camiones.
- Plan canje para la renovación de electrodomésticos: se trata de un programa de créditos blandos para impulsar la compra de heladeras, lavarropas y equipos de aire acondicionado. Apunta a reactivar la producción y el consumo interno y cuidar la energía como consecuencia del uso de aparatos eficientes.
- Canastas navideñas: la Presidente presentó distintas canastas navideñas que ofrecieron las cadenas de supermercados con costos reducidos.
- Entrega por única vez de 200 pesos a los jubilados.
- Créditos con tarjeta de débito: se otorgaron créditos por montos de hasta la mitad del salario del solicitante (y de 5000 pesos como máximo). La devolución será en 12 cuotas fijas a una tasa resultante de una licitación de 200 millones de pesos que la Anses realizó.
- Promoción al turismo local: a través de un acuerdo con los empresarios del sector, unas 500 empresas (hoteles, agencias, locales gastronómicos) aceptaron pagos con tarjeta de crédito de entre 3 y 6 cuotas sin interés. El beneficio es para quienes tengan tarjeta de crédito y deseen financiar vacaciones en el interior del país. Como contraparte, el Estado otorgó una línea de créditos por 300 millones de pesos que se destinarán al equipamiento y renovación de las empresas de turismo.

¹¹ La ley mencionada, aprobada por el Congreso el día jueves 18 de diciembre de 2008, consta de varios instrumentos:

- Facilidades para la contratación en blanco: elimina las deudas previsionales acumuladas y las multas para los primeros diez trabajadores en negro que sean regularizados. Además, a empleados blanqueados se les reconocen cinco años de aportes hacia atrás y, a partir del trabajador 11, el empleador mantiene el beneficio de la eliminación de las penalizaciones, pero deberá regularizar su deuda.
- La exteriorización de capitales: bajo ese título el Estado argentino permite el ingreso de capitales al país con tasas bajas, dependientes de la actividad a la que se destinen en la economía doméstica, sin la necesidad por parte del titular de los fondos de explicar su origen y sin que el órgano de control nacional, la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), pueda investigarlos.
- Moratoria: se podrán acoger a ella todas las empresas que tengan deudas anteriores al 31 de diciembre de 2007. Al inscribirse en una lista del Estado dentro de los 60 días, la empresa accederá a una baja de los juicios por evasión en su contra y se beneficiará de una quita de hasta el 70% de la deuda.
- Plan de obras públicas: bajo el nombre “Plan Obras para Todos los Argentinos”, se destinarán 110.000 millones, de los cuales alrededor de 59.000 se ejecutarán en 2009.

En el campo de las relaciones económicas internacionales, su casi nulo sistema financiero evitó la creación de una burbuja especulativa, convirtiéndose en virtud un defecto.

Un aspecto negativo de la crisis es la profundización del proceso de fuga de capitales. Y este fenómeno puede ser visto de distintos modos: uno, a partir de la desconfianza en el mercado de capitales local –es una tradición que el ahorro de los argentinos se dirija a destinos fuera del país– y, dos, por la alta extranjerización de la economía argentina –también herencia de los años 90– que sin controles de capitales remiten las utilidades a las casas matrices. Este proceso se aceleró cuando la crisis estalló y tanto los Bancos como las automotrices y otras industrias que afrontaban problemas en los Estados Unidos requirieron el envío de esos dineros para cubrir sus deudas.

En el campo de las exportaciones el país se vio beneficiado por el efecto China. Desde 2001 el mercado mundial de los commodities agrícolas, en particular la soja, tuvo una explosión por la extraordinaria demanda china. El aumento de la misma provocó también un alza en el precio, por lo cual Argentina, uno de los principales productores y exportadores de soja del mundo –vale recordar que no hay consumo local de soja, por lo que la producción va toda a la exportación– se vio muy beneficiada por el ingreso de divisas, generando un proceso de reindustrialización, en especial en el interior del país, por el efecto multiplicador que dicha producción tiene.

En el caso de Brasil, su posición se ha visto fortalecida en los últimos años por una conducción inteligente del presidente Lula, que llevó a este país a los primeros planos mundiales. Su imagen se ha consolidado con dos o tres éxitos que ha tenido en lo social, en el desarrollo de nuevas energías como los biocombustibles y su participación en el G-20, entre otros temas. Sin embargo, hay otra cara de Brasil: su economía no ha crecido lo suficiente y todavía tiene muchos problemas de pobreza estructural que dividen al país en dos, más allá de las limitaciones en el campo de la infraestructura. Por otro lado, esta fama ganada por el país llamó la atención de los capitales especulativos, que han entrado a Brasil –la Bolsa subió el 70% en un año y el valor del Real un 30% en el mismo período–, generando tensiones preocupantes sobre un sistema que teme una burbuja especulativa.

Como visión general del problema, el presidente Lula apostó fuertemente a un aumento de la inversión en obras prioritarias, garantizó que las obras del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) no se van a interrumpir, apuntando con esto a que no haya desempleo. Las medidas puntuales intentaron fomentar el consumo y, valiéndose de acuerdos políticos con los sectores industriales, el Estado otorgó facilidades a la producción, en términos de reducción de impuestos, a cambio de que las empresas mantengan el nivel de empleo.¹² Estas medidas se tomaron además en coordinación con los sin-

¹² Las principales medidas fueron:

- Reducción del Impuesto sobre Productos Industrializados (IPI): el objetivo es lograr una

dicatos, a los cuales se los comprometió a mantener una actitud positiva y tolerante para acompañar el cambio de escenario. A través del Consejo Monetario Nacional, el Gobierno autorizó al Banco Central a hacer uso de las reservas internacionales, calculadas en 206.000 millones de dólares aproximadamente, para respaldar a empresas brasileñas que tienen créditos contratados en el exterior. Como contraparte, los empresarios se comprometieron a mantener el nivel de empleo, evitar despidos y reducir al mínimo las vacaciones colectivas.

En el campo de la política monetaria el gobierno brasilero decidió realizar una devaluación del real que se había apreciado en un 33% frente al dólar.

En resumen, la respuesta de los países analizados fue en la misma línea, es decir, tratar de enfrentar la crisis promoviendo el consumo basándose en la derivación de fondos genuinos hacia la promoción de éste, junto a medidas de limitación del impacto negativo en el empleo y por último evitando decisiones que impliquen un cierre de las economías aislándolas del

En resumen, la respuesta de los países analizados fue en la misma línea, es decir, tratar de enfrentar la crisis promoviendo el consumo basándose en la derivación de fondos genuinos hacia la promoción de éste, junto a medidas de limitación del impacto negativo en el empleo y por último evitando decisiones que impliquen un cierre de las economías aislándolas del mundo.

reducción en los precios finales para productos como los electrodomésticos, los autos y las heladeras.

- Reducción especial del IPI para la industria automotriz: en este caso los ministros de Economía y de Desarrollo se reunieron con los titulares de las industrias automotrices logrando que se comprometan a traducir esta facilidad que da el Estado a los precios, transformando esta flexibilización impositiva en un beneficio para el consumidor final. Además, los tributos cobrados a quien compra un automóvil bajarán a 0 (cero) en el caso de los vehículos con motores de hasta 1.000 cilindradas, y caerán del 13 al 6,5% para el resto.
- Reducción del Impuesto a las Operaciones Financieras (IOF), que tasa el crédito y los negocios de cambio, entre otras. Con la reducción se pasará del 3,38% actual a un 1,885% mensual para las operaciones de crédito directo al consumidor y el cheque especial (overdraft).
 - Creación de una nueva tabla que reduce el impuesto a la renta de la persona física (IRPF), que rige a partir del 1° de enero de 2009. Lo recaudado será inyectado en el mercado con el objetivo de fomentar el consumo. Según cálculos del gobierno, solo esta inyección aumentará el PBI en un 0,2% en 2009. Se estima que con esto se podrán inyectar 3.900 millones de dólares en la economía a lo largo de 2009. Las nuevas alícuotas (de 7,55 y 22,5%) favorecerán principalmente a las clases medias y media baja.
- Régimen de Tributación Unificada (RTU): conocida como Ley de Sacoleiros, fue aprobada por el Senado el 12 de diciembre de 2008. La ley legalizó el comercio minorista entre Ciudad del Este y otras ciudades fronterizas paraguayas con Brasil, con una tasa del 42,25% fija sobre el valor del producto. El objetivo es simplificar el cobro de los impuestos y contribuciones federales en la importación terrestre y legalizar el tráfico comercial de microempresarios que compran mercaderías en Ciudad del Este y otras ciudades paraguayas para revenderlos en su territorio. La ley se compone de los siguientes gravámenes: Impuesto de Importación (18%), Impuesto sobre Productos Industrializados (15%), Contribución al Financiamiento de la Seguridad Social (Cofins, con tasa del 7,6%) y Contribución del Programa de Integración Social (PIS, con tasa del 1,65%).

mundo. El resto de los países del continente aplicó recetas similares y el resultado fue positivo en términos de minimizar la crisis con una mezcla adecuada de mercado y Estado en coherencia con las ideas dominantes en la región en estos tiempos.

Las respuestas de América del Sur a los cambios en el sistema internacional y su impacto en la integración regional

Hay dos preguntas que son el eje central del análisis en este capítulo: ¿cómo se posiciona la subregión frente a las modificaciones en el sistema internacional? y, ¿cómo éstos han afectado la construcción del proceso de integración regional?

En base a los cambios ocurridos en las últimas décadas observamos que las características principales del panorama político regional a principios del siglo XXI pueden ser resumidas de la siguiente manera: a) El fin de la intervención de los militares en política; b) La consolidación de la democracia; c) La subsistencia de fuertes diferencias en la distribución del ingreso; d) El dominio de fuerzas políticas que reivindican el rol de Estado como agente económico; e) La crisis del sistema de representación a través de los partidos políticos; f) La aparición en escena de innumerables grupos sociales que representan intereses sectoriales o temáticos y g) El fortalecimiento de los liderazgos personalistas.

Las respuestas son diversas pues las políticas de cada país son diferentes y existe poca coordinación de acciones en el campo de la política exterior. Como afirmábamos antes, no existe en estos tiempos elemento que aglutine a los países y los haga sentir como parte de una misma empresa.

Sin embargo, en el seno de las principales instituciones regionales estos cambios sistémicos fueron analizados y han derivado en la toma de algunas decisiones que marcan un cambio y, aunque suave, cambio al fin.

En primer lugar, se intentó rectificar la orientación comercialista dominante en los años 90 por otra más centrada en una visión multidimensional que incorpore aspectos políticos, de construcción de infraestructura y de cooperación en temas energéticos.

En segundo lugar, se produjo el despegue casi inexorable de un esquema que prescinde de acciones que vinculen a toda América Latina, mientras hay una concentración mayor en la idea de trabajar sobre América del Sur.

Luego, se ha intentado capitalizar la experiencia acumulada en el eje MERCOSUR-CAN¹³ para que sean la base sobre la que se asienten las demás iniciativas integracionistas. En esta tarea de cambio de paradigma se ha hecho mucho hincapié, en iniciativas como la IIRSA,¹⁴ que tiene como objeti-

¹³ En 1998 ambos convenios de integración firmaron un "Acuerdo Marco para la creación de una Zona de libre Comercio entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR". Ver www.comunidadandina.org y www.mercosur.org.uy.

¹⁴ Ver www.iirsa.org

vo promover la creación de una fuerte infraestructura para el mejoramiento de las relaciones físicas entre los Estados. Mientras tanto, se halla en pleno desarrollo una institución que intenta actuar como gran centro de la integración, tal como es el caso de la UNASUR.¹⁵ Entre sus primeros logros estuvo el de constituir el Consejo de Defensa Suramericano, además de coordinar posturas en temas varios relativos a la región y su inserción internacional.

La última iniciativa en el tema de la integración, esta vez latinoamericana, ha surgido de la reunión realizada en Playa del Carmen, México, en febrero de 2010, donde se decidió la formación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, que no es más que el intento por reconstruir el viejo ideal de la unidad latinoamericana que incluya a todos los países del continente en un foro esencialmente político.

Si bien se evidencia un cambio en cuanto a la concepción de la integración como proceso, este cambio no está en todos los casos acompañado de la necesaria solidez como para que signifique un planteo de fondo en contra de las estructuras del sistema económico internacional. Además, está limitado por las propias contradicciones e intereses no siempre comunes de los distintos países de la región.

El tiempo dirá hacia dónde se dirigen los Estados sudamericanos tanto en sus políticas internas como externas y, en particular, en el caso de los proyectos de integración que hoy existen y que en algunos casos han sido funcionales a la creación de mayores espacios de autonomía, aportando así al progreso de la región y sus habitantes.

Cierto es que el peso relativo de la región en el mundo es menor aunque aparecen en el horizonte algunas señales que indican que esto puede cambiar en el futuro. En primer lugar, el liderazgo de Brasil, que se ha posicionado como la nación latinoamericana más influyente en el sistema internacional y que es permanentemente convocada a los principales foros mundiales; segundo, las décadas de estabilidad democrática; tercero, el alto nivel de crecimiento que han tenido sus economías en el último quinquenio; cuarto, el interés creciente de China, que desenvuelve una política multidimensional actuando como proveedor, cliente, inversor y prestamista de los distintos países y, quinto, el éxito que algunos países han tenido en la lucha contra la pobreza y el analfabetismo y, en una etapa ulterior, en la promoción de sistemas científicos asociados a la producción.

La suma de estos factores internos en la región y la aparición de algunos

El tiempo dirá hacia dónde se dirigen los Estados sudamericanos tanto en sus políticas internas como externas y, en particular, en el caso de los proyectos de integración que hoy existen y que en algunos casos han sido funcionales a la creación de mayores espacios de autonomía, aportando así al progreso de la región y sus habitantes.

¹⁵ www.pptunasur.com

elementos externos pueden hacer vislumbrar un futuro diferente. La crisis ha expuesto algunos datos de la realidad mundial que marcarán el futuro de la región y del sistema en general:

a) Una realidad de pérdida de poder relativo de los Estados Nacionales que, para salvar el sistema, tienen que cubrir las decisiones erróneas de los privados como ha quedado demostrado por el multimillonario paquete de ayuda que aprobó el gobierno estadounidense para los bancos privados.

b) Luego, quedó a la vista que hay un cambio que está ocurriendo en la conformación del sistema de poder mundial con la declinación relativa de los Estados Unidos y el fortalecimiento de naciones como la India o China. Este dato es evidente en África y en América Latina.

c) También aparece una necesidad de relegitimar ciertos espacios de negociación y diálogo internacional como lo ha sido la creación del G-20,¹⁶ que incluye a países representativos de distintas regiones.

El sistema está organizado en función de satisfacer las necesidades del capital, que ha llevado a la sobreproducción, y su efecto necesario, la financialización, que fomenta el consumismo y el alejamiento del individuo del camino hacia una vida con las necesidades básicas satisfechas.

d) El mundo no puede encontrar un acuerdo para la protección del medio ambiente y los fracasos se repiten, tal como ocurrió en la Cumbre de Copenhague de diciembre de 2009. Mientras tanto, los intentos de discutir el patrón energético mundial no surten efecto y no se ha podido llevar a cabo una sustitución en el uso de las fuentes de energía tradicionales por otras menos contaminantes.

Conclusiones

Esta crisis deja algunas lecciones, en primer lugar, que si no hay un cambio sustancial en el patrón de organización mundial el futuro estará determinado por sucesivas crisis que ocurrirán con mayor frecuencia. El sistema está organizado en función de satisfacer las necesidades del capital, que ha llevado a la sobreproducción, y su efecto necesario, la financialización, que fomenta el consumismo y el alejamiento del individuo del camino hacia una vida con las necesidades básicas satisfechas. Asimismo, este esquema determina y limita las decisiones de los Estados Nacionales, en particular de los de menor poder relativo. Al analizar las respuestas a la crisis en todo el mundo vemos que se le ha dado una respuesta clásica a un problema clásico-

¹⁶ Ver www.g20.org

co, es decir que, en tanto no se modifique el patrón de organización, todo seguirá igual y probablemente las crisis se sigan repitiendo.

Uno de los caminos posibles es no antropomorfizar al análisis y pensar que nosotros, hoy mismo, encontraremos las respuestas a los problemas actuales. En todo caso, quizás sea mejor formularse las preguntas correctas e intentar contestarlas en base a una visión de largo plazo que considere los “procesos” y no los “eventos”, como sugiere Fernand Braudel en toda su obra.¹⁷ Si hoy no están dadas las condiciones para que ocurra un cambio desde las bases del sistema, en el que no se priorice el interés del capital sino del individuo y de la sociedad en la que su vida se desenvuelve, la primera y próxima pregunta a responder será: ¿dónde y cuándo estallará la próxima crisis?



¹⁷ Su obra más conocida es *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, que rompe con la tradición historiográfica dominante en la Francia de los años 1950 planteando el concepto de la “longue dureé”.

